

CARTA DEL DIRECTOR

Una luz de esperanza

Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto



Es una verdad de a puño afirmar que la corrupción se ha encaramado a la parte alta de la lista de preocupaciones de los habitantes de América Latina. Las revelaciones sobre los sobornos de Odebrecht son el más reciente episodio de una ola de escándalos que sacude hasta los cimientos a las instituciones de la región, algo que sucede con mayor intensidad de unos años para acá.

Los ejemplos de movimientos telúricos en el campo político y judicial, abundan. En Guatemala fue destituido un presidente, en Brasil se cuentan por decenas los funcionarios detenidos por cuenta de los abusos

ocurridos en Petrobras, en Chile la propia mandataria Michelle Bachelet nunca pudo recuperarse de las acusaciones que comprometieron a integrantes de su familia. Ahora, comienza la etapa de investigaciones, juicios y veredictos en contra de quienes recibieron dinero de la constructora brasileña en al menos una docena de naciones.

Las noticias conocidas llenan de pesimismo al latinoamericano promedio, cuya desconfianza por los funcionarios en todos los ámbitos del poder público está disparada. Perder la esperanza sobre el futuro es fácil, pues la impresión, como dice el tango Cambalache, es que "los inmORAles nos han igualado".

Sin embargo, hay quienes piensan que las cosas

se encuentran menos mal de lo que parece. Ese es uno de los mensajes de un informe dado a conocer el viernes pasado por el Diálogo Interamericano en Washington, cuyo título es 'Más allá de los escándalos', y que tiene como autores a Kevin Casas Zamora y a Miguel Carter, dos expertos sobre la venalidad.

Los académicos en cuestión afirman que la evidencia no lleva a la conclusión de que la corrupción sea mayor que antes, sino que la tolerancia de la población hacia el delito es menor. Los esfuerzos en favor de la transparencia, las redes sociales, el crecimiento de la clase media, la desigualdad en la distribución del ingreso y el freno económico reciente, explican el cambio de actitud de la población.

Bajo ese punto de vista, lo que está sucediendo es muy positivo. Son cada vez más los ejemplos que

“La corrupción no necesariamente ha empeorado en la región, dice un par de expertos en un reporte del Diálogo Interamericano.”

“Colombia se ve mejor que sus pares en lo que atañe a la victimización, pero hay una clara tendencia hacia el deterioro.”

muestran que la justicia está operando y que los culpables de recibir 'coimas' acaban con sus huesos en la cárcel. La paradoja es que la visibilidad de los procesos judiciales lleva a que el público crea que el mal está empeorando,

cuando en verdad está empezando a curarse, aunque faltan muchos años de esfuerzos para dar de alta al paciente.

Parte de los méritos del trabajo mencionado es que recopila los datos, tanto de percepción como de victimización, sobre este flagelo. En lo que atañe a Colombia, salta a la vista que la impresión sobre el estado de cosas es mucho peor que la realidad. Ante la pregunta sobre la exigencia del pago de sobornos en diferentes ámbitos de la administración pública, estamos por debajo del promedio regional.

No obstante, el campanazo de alerta es que las cifras muestran un deterioro solo comparable al de Venezuela, así nuestros problemas no sean de la misma magnitud. En concreto, ha subido el porcentaje de petición de plata por parte de los funcionarios del orden nacional, la

Policía, la justicia o los gobiernos municipales, cuya cifra es la peor de todas.

Como si lo anterior fuera poco, hemos dado un paso atrás en la transparencia de las decisiones gubernamentales y de asignación de los presupuestos, de acuerdo con un par de clasificaciones internacionales. Sin desconocer las legislaciones aprobadas, el mensaje es que nos falta mucho por hacer.

Por tal razón, hay que reaccionar. La semana pasada, Juan Manuel Santos anunció que su administración se encuentra en el proceso de expedir normas y presentar propuestas para llevar al Congreso. El problema es que en medio de la polarización política y el desprestigio del Gobierno, el alcance de ese programa puede llegar a ser limitado, a menos que diferentes colectividades—incluyendo a la oposición—lo respalden.

‘Millennials’ pauperizados

Beethoven Herrera Valencia*



La generación *millennials* (nacidos entre 1980 y 2000) empieza a tener problemas, pues enfrentan difíciles condiciones de supervivencia, y en Estados Unidos se evidencia esta situación. Economistas y sociólogos (Chetty, Grusky y Hell, de Stanford; Nathaniel Hendren y Robert Manduca, de la Universidad de Harvard, y Jimmy Narang, de la Universidad de California, en Berkeley) hallaron

que en 1970 el 92 por ciento de los estadounidenses de 30 años ganaban más que sus padres a una edad similar, y en el 2014 esa cifra había descendido a 51 por ciento (Wall Street Journal 11-01-17).

Los universitarios graduados están cargados con deuda (cuanto más pobres, más deben), dando pie a un fenómeno nuevo, y es que los abuelos están tomando créditos para el estudio de sus nietos.

De acuerdo con la Oficina de Protección Financiera del Consumidor en EE. UU., los prestatarios con más de 60 años, tienen hoy 66,7 mil millones de dólares en deuda estudiantil,

“Los universitarios graduados están cargados con deuda (cuanto más pobres más deben), dando pie a un fenómeno nuevo, y es que los abuelos están tomando créditos para el estudio de sus nietos.”

til, estos deudores se han multiplicado por cuatro en una década: de 700.000 en el 2005, a 2,8 millones en el 2015, convirtiéndose en el segmento de mayor crecimiento con deuda por estudio

(http://bit.ly/2iNKljp).

Esto golpea más fuertemente a los jóvenes *millennials* de clase media baja y a los pobres, pues los de clase media alta heredarán la riqueza de sus padres. Diversos autores han mostrado la ampliación de la brecha de ingresos entre los ricos y el resto de los estadounidenses. Un estudio de *The Guardian*, con datos exclusivos de ingresos a nivel internacional del LIS (Luxembourg Income Study-Cross-National Data Center), indica que en Estados Unidos los asalariados de mayor ingreso tienen entre 55 y 59 años y han ganado en términos relativos desde 1979.

Los *millennials* graduados universitarios enfrentan inseguridad laboral y pasarán meses buscando empleo después de prácticas no remuneradas. Pero la población pobre no puede pasar uno o dos años sin ingresos, y no tiene las conexiones para conseguir un puesto. Irónicamente los *millennials* pagarán las pensiones de otras generaciones, pues las del pasado, que parecían ordinarias, son ahora demasiado altas. Las pensiones de personas de 65 a 79 años han tenido un incremento real en los últimos 30 años, que van desde 26%, en Alemania, a 146%, en el Reino Unido.

Además los *millennials* se alejan de la banca tradicional. Un informe de Goldman Sachs en el 2015 encontró que el 33% de los *millennials* creen que no necesitarían un banco hasta en cinco años, y el 71% no siente ninguna relación con su banco. Si por ellos fuera, su vínculo sería nulo, o casi nulo, y exigen que la banca incremente la transparencia y reduzca costos.

Consecuentemente, los *millennials* piensan que la economía, las instituciones y la sociedad les fallaron.

*Profesor U. Nacional y externado. Colaboración de Edinson Fonseca.

El Tiempo
Casa Editorial

Portafolio

www.portafolio.co

Director: Ricardo Ávila Pinto, ricavi@portafolio.co. Editor adjunto y jefe temático: Edmer Tovar Martínez. Subeditores: César Augusto Giraldo Briceño, Luisa Constanza Gómez Rodríguez, y Pedro Miguel Vargas Núñez. Redacción Economía y Negocios: Constanza Gómez, Gabriel Pérez, Juan Carlos Domínguez, Nelson Daria Arcila, Andrés Cárdenas, Néstor Alonso López López, Cynthia Vanessa Lewis Torres, Daniel Alejandro Guerrero. Redacción Política: Esteban Quesada. Redacción Cultura: Félix Quintana. Redacción Deportes: Pablo Arenas. Redacción Internacional: Leticia Forero. Línea 7 Días. Redacción: Ricardo Rodríguez - Boyacá 7 Días. Eje Cafetero: Angélica Alzate y Fernando Umaña. Subeditora de Opinión: Rosa María Cárdenas Lesmes. Director Gráfico: Belman Pinilla. Jefatura de Diseño: Juan Manuel Leal Toboaria. Concepto y Diseño: Andrea del Pilar López Pulido y Hernando Fernández Moreno. Fotografía: José Alirio Díaz Fandiño. Fotografía: CEET. Columnistas: Beethoven Herrera Valencia, Rosario Córdoba García, Manuel José Cárdenas, Felipe Chávez y Astrid Martínez. Gerente Portafolio: María Cristina Amaya Hoyos, marama@eltiempo.com. Tel: 2940100 Ext: 2860. Jefe Mercadeo: Ibón Andrea Bernal Torres, ibober@eltiempo.com. Oficina de redacción, administración y ventas: Avenida Calle 26 No. 68B-70, Bogotá, Colombia. Tel: 2940100. Suscripciones y servicio al lector: Bogotá: 3538888; Urea Nacional 01 8000 118080; Medellín: 2507988; Cali: 6836000; servicio al lector: 6887155; Barranquilla: 511077; Bogotá: 610799 - 610790. Comutador: 2940100. Copyrights © 2016. EL TIEMPO Casa Editorial S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.